

NOTAS SOBRE JOSÉ MARÍA DE COSSÍO Y LA ETNOGRAFÍA DE CANTABRIA

MARIO CRESPO LÓPEZ

Uno de los aspectos que quedan por analizar en la obra de José María de Cossío es el de sus aportaciones al estudio de la etnografía y el folklore de Cantabria, que en este artículo ciño, desde luego sin ánimo de agotarlo, a cinco grandes epígrafes: la importancia de *Peñas arriba* y Pereda; la asunción por Cossío de su papel como «señor de Tudanca»; la influencia de Miguel de Unamuno en su noción historiográfica; el romancero y la literatura tradicional y popular; y los textos sobre cultura material y, con ellos, su participación en la creación del Museo del Pueblo Español, aspecto verificado precisamente gracias al archivo del Centro de Estudios Montañeses.

Sabido es que un tema que suscita el interés de José María de Cossío durante toda su vida fue José María de Pereda y su obra, a quienes dedica algunas de sus más agudas páginas de crítica literaria. La novela *Peñas arriba* está inscrita en la genealogía histórica de la propia Casona de Tudanca (la «Tablanca» de Pereda), convertida en un paisaje moral que refuerza el valor que para Cossío tiene la vida rural y la tradición, a pesar de vivir en tiempos de cambio.

Cossío escribe la mayor parte de su obra, con excepción de *Los toros*, en Tudanca. Seguramente sus primeras estancias veraniegas estables en Tudanca correspondan a esos años universitarios en torno a 1910. De 1912 son algunos textos menores que se conservan manuscritos (1). La vida en Madrid, Sevilla, Barcelona o Salamanca es muy diferente: es la vida de las tertulias, las mesas de amigos, los partidos de fútbol y los toros, la vida social de quien es invitado constantemente a comer, cenar, hablar, hacerse partícipe de actos, homenajes y lecturas, la vida del socio condecorado, el aficionado y editor, la vida del intelectual constantemente reubicado. Tudanca, de muy difícil acceso, es muy diferente a la ciudad. José María regresa a este rincón e indaga sobre sus antepasados entre valles y

patriarcados sobre la humildad de las nueces y los pequeños frutales, la reunión tradicional del *prao concejo* y los blasones de piedra húmeda. Escribe:

«Siento esa sensación de reposo y tranquilidad, de gravitar con todo mi peso sobre la tierra, del transcurrir sereno del tiempo. No; no es la repetición del tópico obligado; es el auténtico sentirse arrancado de la vida atrafagada de la ciudad y sentirse prisionero de un vivir primitivo e intemporal». (2)

Pero en el encierro de Cossío en ese pueblo hay un dolor que hace a su habitante permanecer aislado del mundanal ruido, en un apartamiento en apariencia bucólico y fantasmal. Hasta para llegar al valle hace falta cruzar abismos, incluso cuando se asiente una carretera pobre y sinuosa que lo cruce: la sensación de aislamiento puede llegar a ser estremecedora: «Verdaderamente —afirma Cossío— pudo ser este lugar propicio de piadosa meditación, pues nada más arisco, menos afectuoso que estos montes, cuajados de despeñaderos». (3)

Importancia de *Peñas arriba*

Siempre se ha destacado la simpatía de Cossío y su desbordante capacidad para la comunicación y la tertulia. Sin embargo los textos del Cossío joven están afectados por esa melancolía que también le acompañará en otros momentos de la vida. La sensación que le produce su propia estancia en la casona se aproxima al sueño del personaje de Marcelo en los primeros capítulos de *Peñas arriba*: «Iba comiéndome a mí, fibra a fibra y muy poco a poco, el Tedio y la Melancolía, un matrimonio de lo más horrible, que vivía en el fondo de un abismo sin salida por ninguna parte». Tudanca va a ser para Cossío una tierra habitada por fantasmas que él mismo piensa que le salvan del abismo:

«Tener patria significa sentirse perdurable e indisolublemente atado a una región de la tierra, bajo cuya corteza, en cuyo ambiente laten espíritus invisibles, que juntos tanto de cerca como de lejos en comunicación perpetua con el alma, la gobiernan y agitan, siendo agentes, causa y guía de obras y afectos, de emociones y actos: tierra habitada». (4)

Por eso José María Cossío se aferra a la tradición, al patriarcado, al señorío hidalgo, a la costumbre secular, al polvo que esparce el viento trayendo la memoria del pasado, a ese «señorío feudal del Sentimiento» del que escribirá su amiga Concha Espina (5).

Ya desde joven Cossío empieza a sentir un interés concreto por su pasado familiar y los habitantes de la casona de Tudanca. En uno de los muchos apuntes de Cossío conservados aparece mecanografiada esta cita de *Del Ebro al Tíber*, del escritor santanderino Amós de Escalante: «Cuando un dolor presente abruma el alma y esconde los turbios horizontes del futuro, es grato volverse hacia el pasado y pedirle el consuelo de sus memorias». De hecho, comienza Cossío un libro titulado *Historias de la casona de Tudanca*, que nunca publicará pero cuyos apuntes aún se conservan en el archivo de esta casona. Con pequeñas notitas en letra minúscula y no siempre bien legible, por cierto, pretende hilar los hechos de sus patriarcas, alguno de los cuales está pintado o fotografiado por la casona, con ánimo erudito y paciencia de genealogista.

El gran libro familiar, la crónica de la casa patriarcal de Tudanca, es por lo tanto *Peñas arriba*, de Pereda. Entre sus páginas se encuentra la práctica de vida retirada, encarnada en una patria concreta, el ideal de un patriarcado que se hunde en los siglos del oro indiano y la pobreza ensimismada de los campos, la bucolía de la vida retirada, un beatus ille atemporal y anacrónico para los tiempos del cine y la supervivencia en las ciudades. La novela de Pereda es como un homenaje a su antepasado «don Celso» y a esa vida patriarcal que Cossío prolonga en tiempos de luces democráticas. Ese ideal del madrileño en las montañas, el conocedor de la vida moderna que lo abandona todo para asumir su papel por un mandato familiar que no se ve capaz de desoír, en un mundo inespacial y seguramente inconcreto, que encuentra sus raíces en «el sentido cristiano» de la vida rural.

Pereda vio todo aquel ideal en su única visita al pueblo, cuando fue buscando apoyos electorales para su acta de diputado; cenando con el señor don Francisco de la Cuesta, hospedado en su casa, en medio del retiro geográfico y espiritual, se imagina ese lugar y lo lleva a libro. La tarea de personificar el libro la va a realizar José María: huérfano, heredero de la casona, proyectado necesariamente hacia su pasado pero con una vocación irrefrenable hacia la modernidad de su tiempo español y burgués. Pereda ha conocido realmente a los personajes de Pito Salces, Lituca o Chisco. Para crear su «don Celso de Tablanca» el escritor se ha inspirado en el personaje real de Francisco de la Cuesta; en calidad de alcalde-

presidente de Tudanca y personalidad principal, Francisco ha reorganizado en los años sesenta del siglo XIX la actividad aldeana y ha reformado las ordenanzas concejiles, en un equilibrio entre su noble patriarcado y el gobierno civil de la provincia. Quizá ha sido el don Francisco real quien quiso comprar el «prao-concejo» al pueblo poniendo los duros extendidos, y «no de costado», como al parecer le pedían los vecinos.

«Señor de Tudanca»

En 1919 Cossío va comprendiendo perfectamente la importancia que su persona puede adquirir en la Casona de Tudanca y la vivificación de la novela *Peñas arriba*. Su tío Manuel Bartolomé de Cossío contesta a una carta de José María:

«No leo claro en la tuya si tu estancia en ese pueblo es accidental o cual otro Marcelo es definitiva y esperas encontrar otra Lituca, para que D. Celso vea desde el cielo, se abre de nuevo su casa para constituir en ella el hogar montañés, abandonado desde hace algunos años. ¡Buena falta hace sea así, por más que los tiempos calamitosos por que atravesamos, no son los más a propósitos para restauraciones patriarcales, ahora que el comunismo tiene la pretensión de dominar el mundo! Quizá el prao concejo sea el principio doctrinal de la división de la propiedad que quieren imponernos los nuevos apóstoles de la sociabilidad mundial. Dios tenga piedad de nosotros, y si el pobre tío Antón viera todo esto, diría con razón que la humanidad estaba loca». (6)

Ese verano de 1919 Cossío está en Tudanca y recibe la visita del sacerdote e historiador Mateo Escagedo Salmón. Cossío está decidido a convertirse en «señor de Tudanca», a tenor de las palabras que le escribe a su regreso a Caviedes el P. Escagedo:

«Encantado de las agradables horas pasadas en su grata compañía llegué anoche a esta casa, si el cuerpo cansado del caballo el espíritu remojado con las gratísimas impresiones de la “casona” de Tudanca y más aún del “Patriarca” de este pueblo. ¡Cuánto bien no hace Vd. a esos tudancos que un patriarcal gobierno! Si en cada pue-

blo hubiese un don José María de Cossío, ¡qué deleitosas serían las horas pasadas en los pueblos! Pero...». (7)

El compromiso de Cossío con su Tudanca encuentra un suceso importante: la exitosa participación de varios ganaderos del pueblo en el concurso de Valdáliga de aquel año. Como consecuencia le escribe Enrique Fernández Rozas:

«Considero un deber felicitarle sinceramente por el éxito que ha tenido en el concurso ganadero de Valdáliga. Créame, disfruto ese triunfo de la justicia como propio, y considero lógicas y oportunas las frases que le dedicó el Presidente de la Asociación; porque descendiendo de la Casona de Tudanca, es V. una esperanza para ese Valle, que ha purgado ya bastante el pecado de la ingratitud; y que despuntado V. por las aficiones que ha patentizado, será, sin duda, su salvación.

Ha puesto, en poco tiempo, los mejores cimientos: cuando la epidemia de gripe, quedó como un hombre; ha fundado el Sindicato Agrícola y la Cabaña; y créame, con estas bases y un artífice de esa procedencia el edificio saldrá perfecto, a pesar de taberneros y caciques». (8)

Importancia de Miguel de Unamuno

Además de Pereda, es indudable la influencia que en la visión del mundo de Cossío tiene Miguel de Unamuno, a quien trató en Salamanca. La presencia de Miguel de Unamuno en Tudanca, durante el verano de 1923, resultó inolvidable para ambos. El rector de Salamanca pidió escribir «la historia universal de Tudanca», aspecto que encajaba con el regionalismo, en amplio sentido, propugnado por Menéndez Pelayo y otros. El devenir del mundo estaba condicionado no tanto por los grandes acontecimientos cuanto por el cotidiano transcurrir de las personas sencillas y creaciones populares como el «prao-concejo», la iglesia protectora y moral y el atrio donde reunirse el concejo. La «intrahistoria» es un concepto clave para Unamuno y también para Cossío, que afirmará: «La trascendencia no reside en la magnitud aparente sino en su intensidad». (9) Es decir, lo importante es la vida sencilla, la cotidianidad; los grandes acontecimientos de la historia surgen desde abajo y un lugar como Tudanca es representación del mundo.

Esta idea la difunde Cossío en una gran cantidad de artículos en la prensa local, muchos relacionados con la vida de Tudanca siguiendo a Unamuno y a su hermano, el periodista Francisco de Cossío. En «El entusiasmo ganadero» Cossío trata la costumbre de algunos pueblos no muy alejados de Tudanca (Lamiña, Renedo de Cabuérniga, Sopeña) que celebran fiestas ganaderas («pasáas»); sin embargo esto no ocurre en Tudanca, acaso por carecer del injerto andaluz o «jándalo» que tienen los habitantes del valle anejo, los cabuérnigos: cuando Cossío invita a un paisano a acudir con sus vacas a la feria de Valle de Cabuérniga, le contesta: «Por nada, ni por *sintas*, ni por diplomas, ni por el dinero consiento yo que pasen mis vacas dos días aburridas, atadas a un poste».

Hay un tema que le saca de quicio especialmente a Cossío y es el recurso constante a las recomendaciones, que sin embargo van a formar parte de su relación social durante toda la vida. En el artículo «Abogados rurales» trata de la cantidad de pleitos que concurren en el mundo rural. También escribe sobre el río Nansa, en los años cuarenta en que cambiará su aspecto con las obras de los saltos. Y escribe sobre los animales; en «El León» narra un suceso muy comentado en el valle, la muerte de un lobo por parte de León, el perro de la cuadra de Cossío. Publica también un texto sobre el tan temido lobo, que —dice— «es más digno de conmiseración que de odio. Ninguna vida más dolorosa y triste que la suya [...] Quien no ha oído aullar a un lobo por la noche no conoce la expresión sonora más auténtica de la desolación y de la pena».

Citar a Miguel de Unamuno y la prensa santanderina nos lleva inevitablemente a un gran amigo de Cossío que es el escritor costumbrista Manuel Llano. Es interesante el juicio de Cossío sobre las recreaciones *fantásticas* de Llano; indica Cossío:

«No se trataba de recoger cuentos ni romances, ni de referir costumbres; con el apoyo de una cultura iletrada, adquirida en el contacto auténtico y sin pretensión alguna científica entre cuentos y romances, con relatos, interpretaciones de mitos concisamente retenidos por el saber popular, comienza la serie de sus escritos referentes a este mundo fantástico en el que la fantasía del pueblo tiene una parte inferior a la fantasía del propio escritor que al fin y al cabo era una parte de ese pueblo» (10).

El romancero y la literatura tradicional y popular

Para Cossío, las creaciones populares que más encajan con su finura crítica son el romancero y la literatura tradicional y popular. Tudanca y los valles próximos son fértiles ejemplos de ello, delicado patrimonio que Cossío ha de llevar a papel, siguiendo el ejemplo del gran maestro Ramón Menéndez Pidal: hay que componer el gran mapa lingüístico y literario de España, y Cossío contribuye a ello directamente. A finales de los sesenta, siendo él presidente del Ateneo de Madrid, le propone José Manuel Gómez-Tabanera la realización de un curso sobre folklore español. Cossío recordará entonces esa época. Dice:

«Vinieron a mi memoria aquellos años mozos míos, recorriendo los caminos y paisajes de mi bien amada Cantabria, y en que sin reparar en dificultades, fragosidades y privaciones, recogí, siguiendo el estupendo ejemplo del maestro Menéndez Pidal, los viejos romances de Santander, conservados en la tradición oral, trabajo este que culminaría en mi Romancero popular de la Montaña, libro con el que quizá puse mi grano de arena en la época heroica de la edificación y consolidación de los estudios folklóricos en España».

Años antes de publicar el *Romancero popular*, Cossío publica en 1919 y 1920, en el recién creado *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, la serie «Romances recogidos de la tradición oral de la Montaña», con un total de 21 ejemplos recopilados. El planteamiento de esta publicación es claramente erróneo (el mismo Cossío lo reconoce), ya que disgrega una información cuyo final teme que se puede prolongar indefinidamente. El *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* también recibe sus páginas sobre «Cantares de boda». Imaginemos la escena del investigador: es de suponer que para aquellas recitadoras la presencia del joven buscador de romances resultara extraña y, de hecho, están recogidas las exclamaciones de una purriega [del valle montañés de Polaciones]: «¡El mi *probe!* Vean con lo que se divierte. Es como una criatura...».

Cossío ayuda a otros estudiosos en sus trabajos sobre la literatura tradicional. En la época de los inicios investigadores de Cossío en torno al romancero, en julio de 1920, Aurelio M. Espinosa (11), profesor de la Universidad de Stanford (California) y director de la revista *Hispania*, visita Tudanca recomendado por

Ramón Menéndez Pidal, y pensionado por la Sociedad de Folklore Americana, con el fin de recopilar cantos populares españoles. En Santander conoce a Miguel Artigas y a Enrique Menéndez Pelayo, que se hallan en pleno fragor organizativo de la biblioteca de don Marcelino. Algunas cosas relevantes aporta esta visita de Espinosa. Por ejemplo, recaba algunos cuentos entre los ancianos del asilo de las Hermanitas. En sus indagaciones, hace una pregunta a cada aldeano: «¿Usted sabe por qué el topo tiene un rabo tan largo y no tiene ojos, y, en cambio, el sapo tiene los ojos tan saltones, pero no tiene rabo?». Nadie le acierta la respuesta, hasta que una mujer le contesta: «Porque el topo cambió los ojos por el rabo». «Exactamente igual contestan los pieles rojas en nuestra América», dice Espinosa (12).

La dificultad para recopilar los romances y el trabajo que también estaba realizando Maza Solano, aparte de la relación de amistad entre ambos, contribuyen a la colaboración final entre Cossío y Maza para el *Romancero popular de la Montaña*, que publica la Sociedad Menéndez Pelayo (13). Recuerda Cossío:

«El folklore, que no quiero llamar científico, pero sí abordado con un espíritu curioso de cultura y al servicio de altas disciplinas, ocupó un tiempo mis horas de trabajo. Localicé mi atención en el género españolísimo de los romances transmitidos por tradición oral, y llegué a publicar una copiosa colección de ellos espigados en tierra montañesa, que creo prestaron alguna utilidad a los estudiosos».

Cossío va a regalar ejemplares del *Romancero popular de la Montaña* a Luis Cernuda y Federico García Lorca. En 1947 Cossío incorpora a la colección Austral *Romances de tradición oral* (14), selección escogida del *Romancero popular de la Montaña*, con setenta romances aprehendidos por el propio Cossío en los valles de Liébana, Tudanca y Polaciones.

Muchos años más tarde, el antropólogo norteamericano William A. Christian Jr. trabajará en el Alto Nansa, recogiendo las trovas y, por supuesto, partiendo de las investigaciones realizadas en su día por Cossío. Dice Bill Christian:

«Cuando empecé a recoger este material en 1969, consulté con don José María de Cossío en su casona. Me dijo que cuando él recogía los romances, la gente no solía distinguir entre trovas y romances; para ellos eran parecidos una trova sobre el tío Ladio y un romance

sobre Gerineldo. De hecho, una de las versiones de la trova de Peña Sagra incorpora material de romances. Algunos romances se recuerdan todavía, pero son pocos en comparación con el número recogido por Cossío hace setenta años. En mi experiencia, los romances eran conocidos sobre todo por las mujeres, y se contaban principalmente a los niños». (15)

Textos sobre cultura material

Cossío escribe, por otro lado, varios textos sobre la cultura material. Uno de los temas que toca en diferentes escritos es el de los bolos. En 1992, con ocasión del centenario de su nacimiento, la Diputación Regional de Cantabria reunió en un folleto cinco textos sobre el tema (16). Para Cossío, al igual que para su amigo José del Río Sainz, *Pick*, los bolos tienen mucho de «clásico» (de «clasicismo», mejor dicho), en la medida en que «el clasicismo es ímpetu y pasión, pero disciplinado, sometido». (17) Es un juego especial, que tiene unas características que lo diferencian de otras manifestaciones populares. En los dos textos más extensos y elaborados que tiene sobre el tema, el discurso de inauguración de la bolera de Tudanca y la conferencia del Ateneo, establece una serie de aspectos asociados a los bolos en su vertiente de «bolo-palma» («juego de nueve bolos con emboque» (18), la modalidad que Cossío considera más cántabra): posee un carácter eminentemente rural, es lento e individual (asociado a la proverbial «insolidaridad» del montañés), cuajado de naturalidad y peculiar entre otros juegos similares. Su finalidad es inútil y sus medios, inadecuados; pero «el juego entre aficionados, fuera de concursos y competencias, es escuela de libertad y de candorosa malicia» (19). Resulta, desde luego, una manifestación genuina de la cultura popular. Cossío es además crítico con el exceso de reglamentación y la injerencia de normas y jueces en una práctica que es espontánea y consagrada por la propia costumbre. En este sentido, acercándonos al ámbito personal del escritor, la inauguración de la nueva bolera de Tudanca, el 27 de julio de 1958, le lleva a recrearse en el recuerdo de la vieja y primitiva que él ha conocido:

“Colgada en esta ladera, en este mismo sitio, estuvo la vieja bolera que yo conocí, y que no conocieron la mayor parte de los tudancos que hoy nos acompañan. Era una bolera rústica y primitiva que no puedo recordar sin nostalgia. No tenía la longitud ni la holgu-

ra de esta. Servían de paredillas enormes piedras colocadas sin artificio, que ahora han servido para cimientos. Así lo exigía la fidelidad a un destino, y así le han cumplido las que sirvieron de límite y nos ofrecieron asiento en el viejo corro [...] Se jugaba entonces con plena libertad; los bolos eran poco más que estacas que apenas podían mantenerse en pie, y sus asientos en la caja podían ser sendos jijones de madera hincados en tierra, no siempre equilibrados y a nivel para sostener el bolo, o un hoyo que obligara a improvisar la necesidad en sus proximidades. Las bolas en estas aldeas eran verdaderamente de artesanía, más achatadas que redondas y hechas a azuela y generalmente de haya, por no ser fácil encontrar ni torno ni encinas. Ni los bolos eran rigurosamente iguales».

Otros trabajos publica Cossío sobre «cultura material», la mayoría con pretensión parcial, como el dedicado a «La basna» en el tomo II del *Homenaje a don Luis Hoyos Sainz* (Madrid, 1950). El archivo del Centro de Estudios Montañeses, recientemente clasificado para fortuna de los investigadores, proporciona datos sobre la participación de Cossío en el proyecto del Museo del Pueblo Español que dirige su amigo Luis de Hoyos Sainz, circunstancia creo que desconocida hasta ahora. Las gestiones para ello debieron empezar en 1934; a principios del año siguiente Hoyos recordaba a Fernando Barreda la urgencia de adquirir «objetos de esa provincia, pues va quedando muy retardada incluso con sus colindantes, porque de Oviedo y Vizcaya nos han remitido ya muy bonitos objetos, y no quisiera yo, ni por la montaña ni por mí que el Patronato piense que la provincia no tiene valores populares o que yo no tengo interés en que vengan». Los objetos eran trajes, aperos, ajuar de casa y elementos de cerámica, loza, metal y madera. Escribe Luis de Hoyos: «Insisto en que las industrias y las artes de la madera desde las zapitas al palo pintado sería además interesante por ser lo más representativo de la Montaña, incluyendo algún yugo y tal vez algún viejo carro que pudiera colocarse al lado del magnífico que nos han enviado de Asturias» (20). Cossío es quien hace las gestiones con el maestro de Tudanca, don Escolástico Gómez, para que obtenga una colodra, una basna, una zapita, una pala, un zapito, un rodero, un par de albarcas de señora y otro par de caballero (21). Pocos días más tarde Luis de Hoyos insiste por carta a Barreda: «Por medio del amigo Cossío en el Valle del Nansa donde si él se preocupa media hora en ello podremos hacer una buena recolección» (22). Al día

siguiente le indica Barreda: «De Tudanca esperamos recibir una segunda e interesante remesa, pues bien conoce V. a nuestros paisanos y sabe cuánta es la apatía en ellos para cualquier empresa» (23).

NOTAS

(1) Vid. Mario Crespo López, *José María de Cossío. Vida hasta la Guerra Civil (1892-1939)*, Santander, Icom Global, S.L., con la colaboración de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2010. Entre los textos primeros figuran «El sonido puro», fechado en Valladolid, 15 de mayo de 1912; y «Una preocupación secular», fechado en Valladolid el 12 noviembre 1913.

(2) José María de Cossío: «La aldea imperdible», *¿Ínsula?*, s.f.

(3) «Primeros escritos», fechado en Tudanca, 10 julio 1912.

(4) Nota manuscrita del archivo de la Casona de Tudanca (en adelante, ACT).

(5) Concha Espina, «Andanzas románticas. Visita de recuerdos», *La Libertad* [?-1926].

(6) ACT. Epistolario. Manuel de Cossío, Madrid, 7 abril 1919.

(7) ACT. Epistolario. Mateo Escagedo Salmón, Caviedes, 6 julio 1919.

(8) ACT. Epistolario. Enrique Fernández Rozas, Madrid, 14 noviembre 1919.

(9) ACT. Conferencias. Inauguración de la Institución Cultural de Cantabria. 1967.

(10) ACT. Conferencias. Presentación del homenaje a Manuel Llano con ocasión de la publicación de sus *Obras completas*. Ateneo de Madrid, 28 de marzo de 1968.

(11) Publicará tres volúmenes de *Cuentos populares españoles* (CSIC, 1946-1947) y una selección de éstos en la colección Austral que dirige Cossío (1946).

(12) José María de Cossío, «Mensaje de continuidad», *Arriba*, s.f. Véase también la anécdota en ACT. Conferencias. Inauguración de la Institución Cultural de Cantabria. 1967: «Por presentación de D. Ramón Menéndez Pidal, paraba en mi casa el ilustre profesor de Standford Aurelio Macedonio Espinosa. Recogía materiales para su monumental obra de cuentos tradicionales de España, hito importantísimo en esta rama del folklore español. Interesábanle especialmente cuentos de animales o de psicologías primarias. Ayudábale yo en su indagación orientando a los aldeanos consultados sobre el carácter de los cuentos que prefería el ilustre profesor, y ante esta solicitud un tudanco le contó un breve e ingenuo relato. En él el sapo y el topo habían cambiado los ojos por el rabo. Al escucharle el ilustre

maestro me dijo: —Exactamente igual contestan los pieles rojas en Norteamérica—. Lo fundamental varía poco en las agrupaciones humanas. Las diferencias entre los hombres pertenecen a localismos que en la limitación de nuestro horizonte pueden parecernos mucho más trascendentales de lo que son».

(13) *Romancero popular de la Montaña. Colección de romances tradicionales recogidos y ordenados por José María de Cossío y Tomás Maza Solano*, Santander, Sociedad de Menéndez y Pelayo, Talleres tipográficos de la Librería Moderna, 2 tomos, 1933 y 1934, 478 y 449 págs.

(14) José María de Cossío, *Romances de tradición oral*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S.A. (col. Austral, 762), 1947.

(15) William A. Christian, 1998, pág. 25.

(16) «Apuntaciones de bolera», artículo aparecido en 1929 en *La Voz de Cantabria*; «Palabras en la inauguración de la nueva bolera de Tudanca», fechado el 27 de julio de 1958; «Conversación de bolera», conferencia impartida en el Ateneo de Santander el 10 de octubre de 1960; «Un deportista», artículo de *ABC* de 1947, y «Recuerdo», sobre Rogelio González, «el Zurdo de Bielva».

(17) *José María de Cossío y los bolos...*, 1992, págs. 11-12.

(18) *Ibidem*, pág. 31.

(19) *Ibidem*, pág. 28.

(20) Archivo del Centro de Estudios Montañeses (en adelante, ACEM). Carta de Luis de Hoyos Sainz a Fernando Barreda, Madrid, 26 febrero 1935.

(21) ACEM. Recibo firmado por Escolástico Gómez, Tudanca, 29 julio 1935.

(22) ACEM. Carta de Luis de Hoyos Sainz a Fernando Barreda, Reinosa, 9 agosto 1935.

(23) ACEM. Carta de Fernando Barreda a Luis de Hoyos Sainz, Santander, 10 agosto 1935.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo de la Casona de Tudanca

Artículos de José María de Cossío: “El sonido puro”, fechado en Valladolid, 15 mayo 1912; “Una preocupación secular”, fechado en Valladolid el 12 noviembre 1913; “La aldea imperdible”, *¿Ínsula?*, s.f.; “Mensaje de continuidad”, *Arriba*, s.f.

Artículos de otros autores: Concha Espina, “Andanzas románticas. Visita de recuerdos”, *La Libertad* [?-1926].

Conferencias: Inauguración de la Institución Cultural de Cantabria, 1967; Presentación del homenaje a Manuel Llano con ocasión de la publicación de sus *Obras completas*, Ateneo de Madrid, 28 de marzo de 1968.

Epistolario: Manuel de Cossío, Madrid, 7 abril 1919; Mateo Escagedo Salmón, Caviedes, 6 julio 1919; Enrique Fernández Rozas, Madrid, 14 noviembre 1919.

Manuscritos: “Primeros escritos”, fechado en Tudanca, 10 julio 1912.

Archivo del Centro de Estudios Montañeses

- Carta de Luis de Hoyos Sainz a Fernando Barreda, Madrid, 26 febrero 1935.
- Recibo firmado por Escolástico Gómez, Tudanca, 29 julio 1935.
- Carta de Luis de Hoyos Sainz a Fernando Barreda, Reinosa, 9 agosto 1935.
- Carta de Fernando Barreda a Luis de Hoyos Sainz, Santander, 10 agosto 1935.

Monografías

CHRISTIAN, William A., Jr. (recopilación y estudio), *Trovas y comparsas del Alto Nansa. Compuestas y transmitidas por los habitantes de los Valles de Rionansa, Tudanca y Polaciones*, Santander, Aula de Etnografía y Vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Extensión Universitaria de la Universidad de Cantabria, 1998.

COSSÍO, José María de, *Romances de tradición oral*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S.A. (col. Austral, 762), 1947.

COSSÍO, José María de, *José María de Cossío y los bolos...*, 1992: «Apuntaciones de bolera», artículo aparecido en 1929 en *La Voz de Cantabria*; «Palabras en la inaugura-

ción de la nueva bolera de Tudanca», fechado el 27 de julio de 1958; «Conversación de bolera», conferencia impartida en el Ateneo de Santander el 10 de octubre de 1960; «Un deportista», artículo de *ABC* de 1947, y «Recuerdo», sobre Rogelio González, «el Zurdo de Bielva».

COSSÍO, José María de, y MAZA SOLANO, Tomás, *Romancero popular de la Montaña. Colección de romances tradicionales recogidos y ordenados por José María de Cossío y Tomás Maza Solano*, Santander, Sociedad de Menéndez y Pelayo, Talleres tipográficos de la Librería Moderna, 2 tomos, 1933 y 1934.

CRESPO LÓPEZ, Mario, *José María de Cossío. Vida hasta la Guerra Civil (1892-1939)*, Santander, Icom Global, S.L., con la colaboración de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2010.

ESPINOSA, Antonio M., *Cuentos populares españoles*, Madrid, CSIC, 1946-1947.

ESPINOSA, Antonio M., *Cuentos populares recogidos de la tradición oral de España*, introducción y revisión de Luis Díaz Viana y Susana Asensio Llamas, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.